

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: 0'75 Ptas.—Un año: 3 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.ª 1.ª—BARCELONA

PUBLICARSE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: 1'25 Ptas.—Un año: 5 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

Airada como la Justicia, dejando atrás como triste recuerdo las
memorias de la superstición y de la tiranía con la representación de
sus víctimas, llevando en la mente la idea que salva y en las manos
el espado que castiga y la tea que destruye, así es la Revolución.

Ese Proletariado universal que
ha ensalzado, descendiente de los opri-
midos de todas las épocas históri-
cas, último nieto del paria, del es-
clavo y del siervo, arrebató á sus
opresores su poder, su prestigio y
hasta la lógica tras la cual, apoya-
dos por la fuerza, se parapetaban,
y tomando al revés el aforismo de
Dantón, exclama: «¡No se reempla-
za sino lo que se destruye!» y ahí
tenéis al Capitalismo, al descen-
diente de los opresores de todas
las épocas, revolotándose en su san-
gre, entre sus desparramados y
aborrecidos tesoros, formados con
sudor, lágrimas y sangre de sus
víctimas, que los infames conver-
tían en signo de cambio que troca-
ban después por molice y orgías.

La Revolución, resumen práctico
de todos los progresos, como la vo-
luntad, ejecutora de todas las con-
cepciones intelectuales, va derecha
á su objeto, atropella cuanto se
opone á su paso y es la única y
positiva sanción de lo verdadero y
de lo justo: no es la evolución,
nombre que dan los ricos ó sus
aduladores á sus vanas promesas
progresistas, alcahueta de justicias
parciales y de época, que emancipa
á unos y condena la esclavitud de
otros, no es la evolución, que aun
no son aptos para la libertad; ni
es tampoco esa verdad sectaria,
alternativamente ortodoxa ó heré-
tica, cordadera ó falsa, según quien
la predique ó la juzgue; ni menos
aquella otra verdad oficial que
oculta á los pobres su luz y se re-
fugia en colegios, universidades y
academias, prostituyéndose por di-
nero... es el verdadero brazo secu-
lar, que ante la humanidad entera,
convertida en asamblea de las di-
versas naciones y reunida en
solitaria fraternidad, abandona
sus preocupaciones; proclama el libre
examen; aniquila los templos,
los palacios y las mazmorras; despoja
de simbólicos garabatos y de rutilantes
ropajes á magos, mandarines y cer-
dogos, y reintegra á todos y á todas
en su legítima posesión del patrimonio
universal. Mitos y dogmas consignados
en libros declarados santos y de reve-

lación divina, y en acuerdos de conciliábulos tenidos por infalibles;
errores, costumbres y utilitarismos egoístas cristalizados por la ru-
tina y la ignorancia y escritos en Códigos como norma inalterable de
derecho; expropiaciones permanentes y fraudes constantemente per-

petrados convertidos en derechos
imprescriptibles; hombres elevados
á las cumbres de la desigualdad con
tantos mayores prestigios, honores
y ventajas cuanto más grande era
la falsedad que les sustentaba; ins-
tituciones que pudieran represen-
tarse gráficamente en forma de pi-
rámide, pesando con extremado
pesadumbre sobre base anéplastica
para terminar casi sin objeto en un
punto poco menos que impercep-
tible, y cuanto representa ostenta-
ción y defensa de la mentira y de
la iniquidad, todo será objeto de la
acción justiciera de la Revolución.

Nunca como en la época presen-
te puede considerarse llegada la ple-
nitud de los tiempos: contra el tras-
cendentalismo que sujeta las cosa-
de los hombres y los fenómenos na-
turales obra de una inteligencia
divina y de una voluntad arbitraria
está la ciencia, demostrando la in-
manencia del derecho humano y la
fijeza de las leyes del universo; con-
tra los abusos creados sobre bases
tan deleznable están en constante
rebelión los que forman la última
capa social, ilustrados y entusias-
tas ó la vez que dispuestos á llegar
hasta el sacrificio, y si en los días
abajo brilla resplandeciente la idea
y fermenta la indignación, los de
arriba se consumen en torpe y re-
molón sibiritismo, no quedándole
ya energía más que para dar ór-
denes á sus espías y victimarios.

No se ha perdido una sola ener-
gía de las empleadas con el fin de
la justificación revolucionaria; en
cambio, fortalezcas, ejércitos, escua-
dras, grandes y poderosos arma-
mentos, enormes medios de destruc-
ción ¿quién se atrevería á predecir
no ya la eternidad, ni siquiera
la prolongación de su existencia?
La Revolución, semejante á aque-

lla fuerza cósmica inseparable del espacio sin fin en que se agita
de la materia eterna sobre que obra, trinidad sin misterio que to-
rrencioso admite sin apelar á una fe ciega, separa la verdad
del error, el bien del mal, la arbitrariedad de la justicia y establece
el orden en el caos, realizando así la creación del mundo moral.



La Revolución

La Inminencia del Triunfo

hemos dicho recientemente, en escrito que vió la luz en *Revista ca*, y que, después, convertido en to, y llevando luz á las inteligencias obsecadas y bríos á las voluntades ídas, se ha esparcido más que las de nuestros bosques impulsadas las brisas de noviembre: hay dos luñas, la obrera y la burguesa: del no modo que, generalizando el epto, con rigurosa exactitud puede decir: hay dos humanidades, la padora y la víctima de la usurión.

El dualismo es antinatural y anti-

antinatural, porque, dada la unidad nuestra especie, carece de base real la distinción de las categorías reales: hemos visto esclavos convertidos en reves, y emperadores esclavizados; pordioseros elevados á la cumbre de la riqueza, y millonarios tronados que espiraban en un asilo benéfico; evolvían su materia al mundo en el olvido anónimo de la fosa común; de misma manera se ve en el lecho de hospital al enfermo pobre en que se realiza la operación ó el medicamento para curar al rico, que en el anfiteatro se disecciona el cadáver que sirve para la lección de fisiología y anatomía humanas, utilizable igualmente para todas las clases y para todas las razas.

El dualismo es antisocial, porque desconociendo la unidad esencial de la especie, que sólo abona, y rechazando la belleza rítmica, hija del sentimiento que hubiese de reforzar la unión, lo sustituye con egoísmos y odios, y en lugar de una cosecha abundante de bienestar y felicidad, recogemos cantidad de penas y dolores en el yermo fértil de una sociedad tiránica.

Pero por antinatural y antisocial que sea, ese dualismo existe, es reconocido y debe procurarse su destrucción.

Si en negar su existencia ponen embudo los privilegiados, los que, sin quererlo, quieren hacer creer que las categorías con sus accesorios tienen razón de ser y de esa manera juzgan á vos sus privilegios de los ataques de los desheredados, se equivocan, porque cierto es que, si aquéllos tienen en su favor la fuerza de la costumbre, la opinión tradicional y el mecanismo de las instituciones, en cambio son, como todos los egoístas, esencialmente insolidarios; antagonismo de los intereses intermedios entre ellos murallas infranqueables, y como sentimiento sólo tienen el odio y la indiferencia; hasta la comunidad de objetivo es en ellos ineficaz, y nunca el odio y el egoísmo que prestan material para formar el *trust* y el *acto del hambre* darán frutos de vida. Por el contrario, los desheredados viven en su contra cuanto favorece á los otros, pero por razón y por sentimiento cuentan con la solidaridad de todos los que sufren, la que se manifiesta primero como aspiración, luego, poco á poco, como práctica, con intervalos en la lucha y en la persecución, sobre todo con la comunidad é identidad del ideal, que cuanto más se comprende y más se acerca, más vivamente se desea, con mayor intensidad se ama, más fortalece la solidaridad y más in-

fluencia ejerce sobre la marcha progresiva de hombres y mujeres hacia la perfección.

Lo que es antinatural y antisocial ha podido venir sosteniéndose por otra fuerza, que pudiéramos llamar artificial, que era tal fuerza en razón de la debilidad de su contraria, debilidad consistente en la ignorancia de los perjudicados; pero lo artificial, como accidental y circunstancial que es, se gasta, y lo natural por su esencialidad íntima, persiste, es imperecedero, y esa es la base de nuestro derecho como trabajadores, de nuestra esperanza de redención como víctimas de la sociedad, de nuestra fuerza como entidad pensante y activa, y aun pudiéramos añadir de la debilidad y cada vez más floja resistencia de nuestros tiranos.

Afortunadamente vivimos en el siglo xx, siglo en que la capa social más baja ha formado su enciclopedia con esa prensa obrera activa, ilustrada, fecunda, que lleva el minucioso rigorismo de su análisis y de su crítica á todas las profundidades y á todas las eminencias; siglo en que los parias, los esclavos, los siervos, transformados en jornaleros, despojados de toda preocupación, libres de todo falso é inmerecido respeto y firmes en la convicción y en la posesión de su derecho inmanente (que existe, que queda, que permanece siempre) é inalienable (de que no puede despojarse), se cuadraron ante los sacerdotes, los gobernantes y los ricos diciéndoles: vuestros ritos, vuestras leyes y vuestras usurpaciones representan la negación de la fraternidad genérica de todos y un fraude contra nuestro derecho. Por la astucia y por la fuerza habéis prolongado vuestro dominio; por la primera, llamándonos hermanos en la mentira religiosa y compatriotas y conciudadanos en la mentira nacional y política, y por la segunda, sujetándonos al rigor económico y á la amenaza de la fuerza pública. A la altura á que hemos llegado, semejante estado es insostenible: dos causas poderosas lo impiden: nuestra conciencia y voluntad, que no se somete ya á la explotación, y vuestro absurdo egoísmo, que os ha llevado á fundar el imperio absoluto del dinero, que conduce á confluir todas las riquezas naturales y todas las creadas por la humanidad durante una larga serie de siglos en manos de un estúpido millonario. Y á tal punto llega vuestra debilidad, que, según confesión de un estadista, del actual presidente del consejo de ministros de España, «Si al venir á la vida pública las masas que hemos traído con el sufragio universal, si al regimentarse con la prensa de gran circulación, al ofrecerse como elemento y materia para partidos nuevos... todo eso hubiera coincidido con el mantenimiento de las antiguas fuerzas y con el primitivo fusil y la bolsa de pólvora y balas que bastaban para constituir un soldado á principios del siglo xix, quizás nos encontraríamos hoy frente á frente de una revolución sangrienta; de suerte que ese mauser de que se habla con desprecio, y que ha relegado á los museos de antigüedades las barricadas de otros tiempos, ese es el que constituye la garantía de la prudencia y de la mesura de los partidos socialistas.»

Bien categórica es la declaración, no atestigüamos con el juicio de un secta-

rio exaltado, sino con el de un estadista reaccionario que confiesa paladinamente su impotencia, reconociendo que el privilegio no está contenido ya por el temor de las penas eternas, ni por el halago de las recompensas celestiales, ni por el respeto de las altas jerarquías de la sociedad, ni por nada de aquello que temían y veneraban nuestros antepasados, sino por el mauser de Ambrosio, tan eficaz para el caso como la famosa carabina del dicho popular.

Si, sépanlo todos; el actual régimen social no tiene ya arraigo en las conciencias, carece de la sanción popular, vive sostenido por la fuerza y durará hasta que eso que se llama las masas releguen á su vez á los museos de antigüedades esos mausers cuyo actual poder es transitorio y fugaz ante el poder invencible de la idea de justicia.

En tal situación, lo que falta al proletariado para terminar su obra es relativamente poca cosa, lo más importante que era la firmeza en el ideal emancipador, se va consiguiendo con la rapidez que indica esa acción de protesta y de rebeldía incansable que se observa en todo el mundo civilizado; sólo falta unificar la acción, y alguna importancia tienen ya en este sentido los trabajos que vienen haciéndose para la fundación de una nueva Internacional destinada á efectuar la legítima, la positiva y también la definitiva huelga general.

Jamás tuvieron los luchadores por el progreso de la humanidad situación más ventajosa ni perspectiva más segura del triunfo.

Yo

Sectarismo ó Escepticismo

Los movimientos y los partidos revolucionarios tienen, como todo, sus dos polos opuestos.

Sectarismo, escepticismo; tales son los dos polos con que confinan los que luchan ó se agitan por la revolución social.

La fuerte convicción, el deseo ardiente de realizar su ideal, pueden, comprendidos bien, producir naturalmente cierto sectarismo hurrao y bravío.

Eso tiene su lado malo; convengo en ello. Me acuerdo de ciertos anarquistas de hace quince años que, adorándose orgullosamente con el epíteto de *intrusignentes*, habían dictado esta sentencia tan autoritaria como una bula papal: «El que escribe un libro ó un artículo periodístico y lo firma no puede ser anarquista.»

Es evidente que una concepción tan monstruosa y tan *autianarquista* no podía menos de producir una reacción absolutamente individualista. Como así ha sucedido.

Por no haber comprendido que sobre la base económica del comunismo, que asegura la vida á todos por la propiedad colectiva é individual de los medios de producción, debe florecer el individualismo intelectual más intenso, los anarquistas sectarios de entonces provocaron naturalmente en Francia una reacción. Se llegó á perderse de vista el objeto eminentemente *social* y á no jurar más que por Nietzsche y Mac Stirner, el primero un poeta de la filosofía, el segundo un metafísico que desconocía todo lo que no es su *yo*. Por entonces, brotó é invadió el anarquismo francés una legión de literatos no comprendidos, de estetas decadentes, de burguesillos vanidosos que odiaban ferozmente al pueblo trabajador. Para ellos la cuestión económica, la solidaridad de los explotados, los movimientos de las masas no existían. La altura intelectual en que se coronaban les impedía detenerse en tales pequeñeces.

Es este exceso más peligroso que el opusculista. Quizá sí. Porque el sectarismo, por desagradable que sea, atestigüa, aunque limitado, cierta sinceridad, ardor, disposición al sacrificio y con el tiempo acaba por gastarse con el frío; por el escepticismo, el indiferentismo no puede dar de sí nada bueno. En Francia se nos ha ofrecido un ejemplo bien patético solo con la cuestión Dreyfus, capaz por sí sola de edificarnos sobre el valor moral de los esimpáticos y otros arrivistas.

Cuando escribí en *L'Aurore*, de París, el artículo sobre *El simpático*, que fué reproducido (lo que no vi de momento) en *LA HUELGA GENERAL*, de Barcelona, uno de esos simpáticos, elevado á redactor de *Le Figaro*, objeto asazado de muchas ambiciones arrivistas, habíame escrito en aquel periódico reaccionario, hablando de la huelga de mineros de Saint Etienne:

«En ciertos caños y á puertas cerradas reconocíam los asociados y habíam del día próximo en que notará al viento la bandera roja».

«Se desahoga, por fin, el gobierno á salir de su inacción ó espera que en el fondo y en la esencia, á la sinistra luz de los incendios, refrendo de odio y dando burradas á los caños su rostro espantoso la guerra civil».

Pues el mismo periodista escribió poco antes, en calidad de esimpático una tragedia social titulada *La Gran Roja*, en la cual se leen los siguientes versos:

La Roja, al fin, vendrá incendiendo los horizontes, y á legiones de su patalla al pueblo rebando, serán derribo las prisiones.
Largara al fin la roja fiesta que en suero y lava vermicosa será amasar la ceniza cubierta de un porvenir capitulooso.
¡Oh consabido gigante, intensa, por la que un mundo viejo se hundel ¡Oh gran boquera, fragus lunático donde todo arde y se refunde...
¡Despierta el pueblo y se sorroja de ser juguete de bandidos.
¡Heya, ¡o-má-las!... ¡Véis ya á la Roja, curas, banqueros, fregados!
¡Jijío del pueblo! La hermandad tema, y afuera traetas viejos!
¡No eyes rucir, como tormenta, á nuestra Roja, allá á lo lejos!

¿Qué os parece la evolución de este esimpático? Y este esimpático es legión; podría citar nombres, muchos; mas ¡para qué! No se trata ahora de entretenerse en personalidades, si no de exponer un ejemplo entre mil.

No me gusta el sectarismo, pero prefiero los sectarios á sempiternos escepticos.

El pueblo no debe contar si no consigo tanto.

C. MALATO

Gaspar Sentión

Sentión se ha dejado de existir.

La Anarquía ha perdido uno de sus más valiosos apóstoles.

Sentión trajo á Barcelona la impresión directa del pensamiento de Bakounin, y lo difundió de modo imperioso en el proletariado español, tanto, que puede considerarse como el continuador durante muchos años de la obra de Fanelli, y ha de contarse entre sus méritos especiales, que muchos tal vez se habrán de haber conseguido indirectamente quedara reducido á términos repugnantes el oportunismo diverso, representado por el cooperativismo y la política socialista, dando verdadero relieve á las aspiraciones libertarias de los trabajadores.

Dedicado íntegramente al trabajo y al estudio, explotado sin piedad por editores y doctores, años enriqueciéndose á su costa y otros pavimentándose con las galas de la sabiduría de aquel maestro de los maestros, continuaba sus antiguas relaciones, con los anarquistas militantes, inmanente constante de ideas luminosas y de saludables iniciativas.

Su colaboración en *La Federación*, en *El Productor antiguo* y en *Arcadia*, dejó profunda huella, y su nombre, casi olvidado, brillaría como estrella de primera magnitud por su saber y por sus virtudes, si no le hubiera adormado una modestia mayor aún que su sabiduría.

Con profunda pena rendimos este sencillo tributo á su memoria.

Información sobre

La Huelga General

Hasta el día la Huelga General ha sido estudiada casi exclusivamente desde el punto de vista de combate y sobre la acción disolvente que puede ejercer sobre la sociedad capitalista.

Aunque sería exagerado afirmar que, así considerada, todo haya sido dicho ya, no juzgamos necesario dirigir á nuestros compañeros excitación alguna en este sentido; está en el orden de las ideas corrientes, y su estudio marcha por sí solo á la determinación consiguiente de las energías de la voluntad y de la acción.

Lo dijimos en nuestro opúsculo *El trabajador y la Huelga Revolucionaria*, «La Huelga General no va ya á aumentar unos céntimos el jornal, ni á disminuir unos minutos la jornada de trabajo, ni á someterse á una ley de jurados mixtos, ni á contentarse con una subvención en caso de accidentes del trabajo, ni á vivir supeditado el trabajador al juego constitucional entre conservadores ni liberales, ni á preferir una mala república sobre otra peor monarquía, ni á conquistar los poderes públicos según la frase ridículamente sonora del socialismo autoritario, sino que va lisa y llanamente á la posesión del patrimonio universal.»

Para la realización de finalidad tan importante, estimamos de urgente necesidad fijar la atención de nuestros compañeros en el estudio de este tema:

«¿Qué debe hacer el Proletariado al día siguiente del triunfo de la Huelga General?»

Al objeto, pedimos á nuestros compañeros, individuos ó colectividades, principalmente colectividades donde las ideas individuales hayan sido contrastadas por la discusión, estudien y nos diñan resúmenes de sus trabajos, reservándonos el derecho de extractarlos para sacar los pensamientos substanciosos, libres de pesadas é indigestas lucubraciones en que, por falta de conocimientos literarios ó por deseo de exhibición, pudiera incurrirse, en perjuicio del pensamiento final, con molestia para los lectores y tal vez hasta con imposibilidad material por nuestra parte.

El tema, aunque amplísimo por sus naturales efectos, es concreto para los que no han de atenerse á convencionalismos sociales, ni á falsos derechos adquiridos, ni menos á respetar intereses creados; se trata de reorganizar la producción y asegurar la circulación y debida distribución de los productos.

No creemos necesaria mayor explicación, ni fijación más detallada de condiciones. Si nuestros compañeros aceptan nuestro pensamiento, entre todos podemos hacer obra de provecho, cuyo no menor ventaja será determinar colectivamente doctrina y línea de conducta, libre de los prejuicios individuales y de los inevitables defectos de una votación parlamentaria. En una palabra: queremos para el estudio y la práctica de la Huelga General, realizar algo más barato, más útil, más verdadero, más justo que la reunión de un Congreso.

Espera ser comprendida y atendida de todos sus compañeros de lengua española

LA REDACCIÓN

El Trabajo de los Niños en los Estados-Unidos

Una señora norteamericana, Mrs. Iren Ashby-Macfoyden, acaba de hacer investigaciones y estudios muy completos acerca del trabajo de los niños en los Estados de Unión, de donde resulta que hay 20,000 niños casi todos negros que trabajan en las fábricas de algodón.

Casi todas esas veinte mil criaturas trabajan de seis de la mañana á seis de la tarde, pero hay industriales que por no suspender sus faenas hacen trabajar á los niños de noche, ó sea desde las seis de la tarde á las seis de la madrugada.

El salario medio es de diez centavos dólar, pero afirma Mrs. Ashby-Macfoyden que existen salarios de seis y hasta de cinco centavos.

«Tuve ocasión de hablar—dice la distinguida publicista—con un muchachillo de seis años que había estado trabajando durante cuarenta noches consecutivas á razón de diez horas por noche. Esto ocurría en el Alabama. En el mismo Estado conocí á otro muchachillo de nueve años, quien desde los seis años estaba trabajando de noche durante once meses de cada año.

«En casi todas las fábricas que he visitado en la Georgia se instalan camas de campaña ó montones de paja para los niños operarios porque ya se sabe que al llegar el día las pobres criaturas no tienen fuerzas ni para volver á sus casas.

En la Carolina del Sur, he visto niños siete á diez años trabajar desde las seis de la tarde á igual hora de la madrugada, sin que se les otorgara un minuto de descanso, y que se les diera un vaso de agua ni un pedazo de pan, y esto en una atmósfera pestilencial y humosa y en talleres casi desprovistos de alumbrado.

«Varios médicos de las localidades en que radicaban las fábricas que he visitado, he reconocido que de todos los niños asalariados en aquellas, casi ninguno llegaba á cumplir diecisiete años de edad, pues sucumbían chicos.

«Y las severidades del reglamento! He conocido á dos hermanos, el uno de nueve años y el otro de once, que tenían que recorrer pie más de cuatro kilómetros y medio para ir á la fábrica donde trabajaban doce horas noche. Una de ellas se desvanecieron y llegaron cinco minutos de retraso. Fueron despididos sin piedad.

«Y los accidentes!

«En la mayoría de las fábricas, cuando contrata á un niño, se obliga previamente los padres á que firmen un documento por que se comprometan á no exigir responsabilidad al fabricante en caso de que sobrevenga algún accidente.»

Estas revelaciones, hechas por Mrs. Iren Ashby-Macfoyden con estilo enérgico y varoso, y sobre todo con suma sinceridad y emoción, han provocado la iniciación de una gran campaña periodística.

Los grandes periódicos de todas las naciones piden la redención de los infantes mártires, víctimas de la ambición desenfrenada de sus explotadores.

Es digna de ser reproducida la terminación de un artículo publicado acerca de este asunto por el ilustre periodista norteamericano Mr. Elbert Hubbard:

«He visto los antros de Hester-Street Nueva York; he contemplado el abismo degradación y de corrupción que se llama Whitechapel; he visto el Ghetto de Viena cuya miseria rivaliza con la de Whitechapel; conozco todo lo que sufren los miseros de la península y conozco también todos los horrores de los presidios siberianos.

«Conozco todo eso, repito, y todo eso es paraíso comparado con lo que se hace á los esclavitos negros y blancos de cinco años de edad en las malditas fábricas de la Carolina del Sur.

«Digamos lo que se cantaba en «La Voz del Mundo»:

«¡Oh qué magnífica civilización!»

(De *La Vanguardia*)

LA MANO NEGRA

DE CLEMENCEAU A CANALEJAS

Hemos convenido en que el anarquismo es una planta que se desarrolla únicamente en los países atrasados, así lo reclaman los sabios estadistas, desde omero Robledo, que no puede sufrir se le hablen de latifundios, hasta aulino Iglesias, que se sulfura contra obreros que no son suficientemente estrados para hartar de cuotas á los astres del partido obrero, como puede verse en el *Diario de las Sesiones de Cortes* de abril del 92 y en *El Socialista* 3 no recordamos cuando.

Canalejas que es otro sabio estadista que recoge con retazos, fragmentos y desperdicios materia para echar discursos y dejar libros escritos, había de heredar la marca, y lo hace de mano nuestra.

Véase lo que escribe en el prólogo de *El Instituto del Trabajo*:

Mientras el socialismo evolucionista recluta sus élitos principalmente en las naciones progresivas como Alemania, Francia, Austria, Suiza, Bélgica, Inglaterra y los Estados Unidos, sin contar con países nuevos, maestros en legislación obrera, anarquismo destructor recluta sus partidarios en naciones más atrasadas, como Rusia, Italia y España.

Conviene advertir que Canalejas ace uso de uno de sus embuchados para decir, con Sanz Escartín, que frente al anarquismo destructor hay el anarquismo humanitario, «visión anticipada, aunque imperfecta, de estados sociales de nuestra mirada no alcanza todavía entrever en las lejanías del porvenir, pero cuyo fundamento radica, no sólo en los más nobles anhelos de nuestra masa, sino también y principalmente en las leyes mismas del progreso.»

Ahora continuemos la cita anterior:

El socialismo revolucionario revistió en varios países meridionales de Italia verdadero carácter hitlerista. Los programas de las sociedades de resistencia no hablaban de reivindicaciones obreras, ni de reformas legítimas de mejoras, sino de destrucción de las estructuras nuevas formas de una misma. (Mano Negra, La Dinamita.....)

¿Destina que antes de escribir esas líneas rebosantes de falsedad y malevolencia, no hubiera topado el Sr. Canalejas en su rebusca de retales para su escrito, con estos fragmentos, que le an solemnemente, del Manifiesto del Congreso Obrero de Sevilla de 1882.

Inspirados en el principio anárquico—que es proclamación del caos, ni la organización del niño, como enemigos, tan perdidos cuanto intereses en desacreditarnos, propalan á voz en grito—unos armados los imprescriptibles derechos del ser humano, con los del ser social, y por consiguiente jurídico, resultando natural de la constitución de la sección de oficio, de la Federación local, y las comarcas, de las uniones de oficios similes aun los de la misma Comisión Federal.

«La Federación de Trabajadores de la Región Española tiene por objeto: realizar la unión de los obreros españoles para practicar la solidaridad, con los hermanos de todas las regiones, en la lucha contra los monopolizadores del capital y de la tierra, y la propiedad, lucha que debe conducir á la completa emancipación del trabajo.»

Eso sin contar que lo de «naciones progresivas» y «naciones atrasadas» está ya desacreditadísimo y tiene un valor muy relativo desde que Salisbury anunció aquello de las naciones vivas y las naciones moribundas, sobre todo cuando se trata de considerar como preponderante esa Inglaterra aristocrática y burguesa, espantosamente roída por el pauperismo, en cuya capital, según una correspondencia de Londres que publica un diario francés, había el

8 del próximo pasado diciembre cincuenta mil individuos sin trabajo, sin pan y sin techo que los cobije, y sin ahondar en las otras naciones adelantadas en donde las formas del error y de las injusticias tienen su originalidad y arraigo especiales.

Clemenceau, que por lo visto piensa por cuenta propia, y cuando no tiene datos positivos no recurre á los retales, sino que se sirve del sentido común, escribe lo siguiente que tomamos de su reciente artículo en *La Dépêche* sobre la Mano Negra:]

«Ante la tierra sin cultivo, el campesino andaluz muere de miseria. Es una raza enérgica, en momentos violenta, pero paciente también y capaz de una rara resistencia. Desde largo tiempo la historia ha demostrado que las revoluciones van siempre precedidas de algunas manifestaciones más o menos coherentes de los primeros movimientos de libertad. Nadie extrañará, pues, que los campesinos andaluces hubiesen tenido la idea de agruparse para defender con su propia vida la vida de sus hijos y de sus hijos. Formaron Asociaciones de resistencia, y al recibir del extranjero el soplo libertador que llevaba la feliz promesa de una justicia futura, se afiliaron con entusiasmo á la Asociación Internacional de Trabajadores. ¿Qué cosa más natural, en verdad, que tomar donde se encuentre la buena palabra que, puesta en acción, debe descargar el fardo secular bajo cuyo peso un pueblo sucumbió? Si, esto es natural; pero también lo es, es decir, conforme a los antecedentes de nuestra naturaleza, que el egoísmo humano, amenazado en sus peores errores se defende salvajemente con los peores medios.

Los campesinos andaluces habían osado introducir en las sociedades la idea de sus reivindicaciones, declarando en un manifiesto que preferían morir de hambre á la sombra, que cozer una insalubre estado hambriento como si no trabajasen. Tal audacia no podía tolerarse. La Internacional fué disuelta por las autoridades, lográndose sólo con ello la constitución de una Federación de trabajadores, asociación perfectamente legal, pero que la persecución gubernamental condujo por convertir en sociedad secreta. Los sindicatos se desarrollaban, se organizaba la acción para la emancipación de los trabajadores. Era menester ser prudentes si querían preservarse del golpe mortal de las autoridades burocráticas. En tales situaciones raramente falta al hombre necesario basado por la casta social dominante para la defensa de sus privilegios. Sin escrupulo alguno, mezcla armoniosa de perfidia y crueldad, y un furor de dominio á todo precio, son las cualidades requeridas desde luego. Los intelectuales, los grandees (granjería civil) y los acomodados preparan el éxito final. Sólo faltaba el hombre providencial para ponerles el yugo. El salvador buscado se encontró, por permisión especial de la Providencia, en la persona del conde rural Tomás Pérez Monforte, que vivía en Jerez de la Frontera, centro de lo que se llamaba agitación anarquista.

«¿Qué fue, pues, eso de la Mano Negra? Nadie puede decirlo, por la sencilla razón de que ninguna prueba se dio jamás de su existencia. Todo lo que se puede decir es que en Villanueva, uno de los pueblos donde la agitación revolucionaria parecía más temible, se había encontrado en un rincón, una mano, dos ó tres veces repetida, marcada en color negro. ¿Qué significaba esto? Entre nosotros significaría que un hombre había puesto la mano en un bote de pintura, aplicándola sobre el muro muchas veces con el fin de ensuciarla quizás. Para Monforte era el signo de reglamento de una Santa-Vehme. De allí á describir la asociación de bandidos cuyo fin era la destrucción de todo y la matanza universal, no había más que un paso, y éste fué dado.»

«¿Qué más puede decirse en defensa de las víctimas del crimen gubernamental llamado de la Mano Negra?»

Nótese esta coincidencia: en Francia un político retirado hacía tiempo de la política, se lanza á la vida pública para proclamar los principios democráticos, desconocidos por la república, levanta su voz, se le atiende y respeta por sus propios méritos, y toma el asunto de la Mano Negra para influir en sentido recto y justo contra la arbitrariedad gubernamental española.

En España otro político que pretende democratizar el régimen imperante cultivando el reclamo periodístico y las flores retóricas, habla de asuntos socia-

les con manifiesta incompetencia y da por cierta la falsedad antianarquista y por justa la calumnia que costó la vida y la libertad á tantos buenos trabajadores de Jerez.

Aprovechamos la coincidencia, dejando á un lado, por sernos indiferentes los propósitos de regeneración democrática de ambos personajes, y si hacemos notar la inmensa distancia que hay de Clemenceau á Canalejas, es porque deseamos que resalte el hecho de la rectitud del uno en defensa de dignos trabajadores que no son sus compatriotas, y el abuso de la popularidad artificialmente fabricada del otro, sobre la que funda un concepto contrario á unos trabajadores inocentes tratados como culpables y á una idea salvadora que se supone ser solo aceptable por ignorantes.

Y con esto nuestro fraternal saludo á los mártires que cuentan ya veinte años de injustificados é inmerecidos sufrimientos, y nuestro apoyo moral á cuantos trabajan para libertarlos.

El Jornal de los Diputados

Ahora que entraremos en el período electoral, creemos útil exponer la tarifa pública (la secreta únicamente los interesados la conocen) de los jornales de los diputados en los diferentes países en que se usan.

En Bélgica, cada individuo de la Cámara de representantes recibe 4,000 francos anuales. En Francia los diputados y senadores cobran 750 francos al mes.

En Dinamarca, los representantes del Landsting ganan 18 francos 75 céntimos.

En Suecia, los individuos de la Dieta perciben 1,672 francos por una legislatura de cuatro meses, pero se le descuenta 13 francos 75 céntimos por cada falta á una sesión.

En Portugal, se paga á senadores y á diputados 1,475 francos al año.

En Suiza, los miembros del Congreso nacional cobran 12 francos 50 céntimos diarios, y los de los Consejos de Estado, 47 francos 50 céntimos á 12-50, sin que en la tarifa que tenemos á la vista se explique la causa de esa diferencia de jornal, resultando que hay diputados de primera y de segunda.

En los Estados Unidos, los representantes de los Estados y los delegados tienen asignada una paga de 5,200 francos por año y además un franco por milla por gastos de cambio de residencia.

En Noruega, los individuos del Storting disfrutan del sueldo de 16 francos 65 céntimos diarios durante la legislatura que suele hallarse reunida seis semanas.

En Grecia, los senadores valen doble que los diputados, pues mientras á éstos se les paga 250 francos al mes, aquéllos tienen sueldo doble, ó sea 500 francos.

En Alemania, los representantes de las legislaturas locales reciben por término medio 11 francos 25 céntimos diarios.

En Austria, como en Francia, la remuneración parlamentaria es de 25 francos diarios.

En Italia, los senadores y diputados no tienen sueldo fijo, pero disfrutan de varios privilegios, entre ellos el de libre circulación por todos los ferrocarriles del reino.

En España, los senadores y diputados sirven de balde, pero tienen propinas que no deben de ser despreciables, á juzgar por el empeño que tienen los candidatos en salir elegidos cuando tan poca afición hay á trabajar gratis.

Únicamente los miembros del Parlamento de la Gran Bretaña, dice con gravedad solemne la nota que copiamos, no reciben indemnización alguna ni gozan de ningún privilegio.

Como se vé el poder legislativo no es barato.

Los pueblos pagan siempre espléndidamente á los que racionan su libertad omnívota.

Nuevas Corrientes en Alemania

El movimiento obrero y la democracia socialista continúan siendo idénticos en Alemania, aunque la democracia socialista no sea ya idéntica con el marxismo.

Existe, sí, una fuerte asociación de sindicatos, pero ellos mismos no se consideran más que como una especie de organización social-demócrata.

También se extienden cada vez más las organizaciones cooperativas de consumo, más sus asociados ignoran su alcance.

No faltan anarquistas, pero su esfera de acción se reduce á recoger los descuotentos del partido social-demócrata, y éstos, si algunas veces son los mejores, frecuentemente son los peores. Un movimiento anarquista fundado sobre sí mismo no existe más que en estado embrionario.

Acaso se deba esta deplorable situación á que en Alemania sea necesaria una revolución diferente de la de otros países, antes que pueda caerse en una transformación de sus instituciones políticas y sociales.

El enuigo más inmediato del pueblo alemán no es el Estado, ni la Iglesia, ni el Capital, es lo que en el país llamamos el *filisteo*, palabra convencional con que se designa al ser trivial y moral que en todas las clases sociales representa el papel de tirano despótico.

En *filisteísmo*, esa falta de empuje y de grandes aspiraciones, esa imposibilidad de ver con sencillez las cosas sociales y, por tanto, de hacerlas sencillas, es causa de que los trabajadores, á medida que su organización y su poder político aumentan, renuncian á efectuar una revolución procedente de principios racionalmente fundamentales. Impuestos, aduanas, leyes prohibitivas, á eso se reducen las miras del pueblo alemán en tanto que se ocupa de política.

A pesar de eso, una generación nueva comienza á desarrollarse, compuesta de individuos singulares de todas las procedencias de la sociedad, principalmente de artistas y de aficionados que desprecian la política y los asuntos de Estado. Estos jóvenes discurren así: «Las masas son incapaces de elevarse á la política de gran estilo, de aquella que terminaría en una alta cultura intelectual; limitáuse á una política estrecha, diaria, de tendero, de esa burguesillo que se denomina proletario; para ellos nada vale la belleza de una cooperación generosa, lo que les cautiva es el utilitarismo de grupos más ó menos numerosos. Nosotros y nuestros predecesores tratamos en vano hace ya veinte ó treinta años de inspirar heroísmo á los movimientos populares, pero nuestras palabras fueron despreciadas. Si continuásemos la misma producción, degeneraríamos en charlatanes y acabaríamos por ser embusteros y aduladores. Hemos comprendido al fin que nuestro destino no puede ser decir y repetir á las masas lo que no pueden comprender. No se trata, pues, de las masas, puesto que ellas no debían ser más que el medio, y el medio rehusa el servicio; se necesita, por tanto, abrir otra vía hacia el fin, que le constituyen la ilustración y la libertad, ideas que están de acuerdo con nuestra grandeza moral. No descendemos ya á las masas, pero marchamos á su frente; nos consideramos como voluntariamente excluidos del Estado, como miembros de un nuevo pueblo.

De esa modo expresa la nueva generación su voluntad de constituir otro pueblo, de formar en medio de las masas una colonia libre y de realizar, tanto como sea posible, la cooperación económica y la libertad moral, es decir, la anarquía en el socialismo.

La nueva cultura artística que se ha desarrollado por la influencia de Ibsen, de Nietzsche, de Böcklin y otros, no se contenta ya con el trabajo adivinatorio en figuras y símbolos, sino que se dirige á trabajar la materia viviente, hacia la construcción de una obra social. Trátase de erigir ante el pueblo grandes modelos de una vida intensa y profunda; sus iniciadores se sienten á sí mismos como los predecesores de aquellos grandes

individuos de lo porvenir, esperando que esa profecía del arte será seguida de una realidad desconocida aún, pero triunfante al fin.

De este modo el movimiento de las inteligencias más avanzadas en Alemania indica que un día romperá el círculo que le sujeta, creando el medio que necesita para vivir y desarrollarse.

Esta nueva corriente apenas llega al punto de tener conciencia de sí misma y de tener un objeto delante de sí; pero creo que puede fundarse más sólida esperanza sobre ella que sobre los viejos partidos, que no hacen sino repetir las mismas frases, y que, luchando por sus intereses económicos, han olvidado que el movimiento social no debe eternizarse sino terminar la lucha de las clases.

G. L.

A los Trabajadores

La emancipación de los trabajadores ha de ser nuestra propia obra.

Emancipación supone abolición de toda tutela, y capacidad de vivir vida libre los que pretenden emanciparse; más aún: por nuestra parte hemos de demostrar la incapacidad y la injusticia de los usurpadores de nuestro derecho, que pretenden ejercer de tutores nuestros.

La demostración está hecha: la prueba se halla en la historia del proletariado á contar desde La Internacional.

Verdades son estas sentadas en firme: su evidencia se impone.

Se ha confiado con exceso en la fecundidad intelectual de las generaciones obreras anteriores á la revolución, y en el saber y bondad de los hijos de la revolución triunfante: con esa confianza se excusa la indolencia intelectual presente y se justifica la actual acometida societaria.

Esa confianza, si no está regulada por la prudencia, y esa acometividad, si no se dirige á un fin bien definido, son un mal.

La influencia tradicional es poderosa; por mucho que se la combata, no puede admitirse que llegará la humanidad á la etapa revolucionaria limpia de todo prejuicio.

Cuanto más se estudie, se piense, se enseñe y se ejecute, tanto más se adelantará la gran obra y se debilitará el atavismo reaccionario.

Es, pues, de absoluta necesidad cultivar, tanto como la sociedad de resistencia, el círculo de estudios sociales.

Porque esta necesidad no se cumple ni aún se siente por muchos, decimos: la acción proletaria es incompleta.

Atráigase al esquiro del resistencia; enséñese al esquiro del estudio.

Cumplamos nuestro deber respecto de la revolución futura; gocemos de la dicha de contribuir á su afianzamiento como obra realizada.

¡Vivamos en lo presente y en lo porvenir!

Mienten los generales cuando exhortan á romanos á combatir por sus hogares lo mismo que por el suelo que cubre sus sepulcros; por lo que combaten y mueren es para sostener el lujo ajeno; se los llama señores del mundo y carecen de todo y ni son dueños del terreno que pisan.

TIBERIO GAUCO.

Preparando la Huelga Revolucionaria

La experiencia, nuestro mejor maestro, nos ha sobradamente demostrado que si en algunos casos pudieran los trabajadores mejorar algo su condición, sirviéndose de la única arma que en su poder tienen, la huelga, no podrán, sin embargo, recurriendo á ella pacíficamente, emanciparse del salario, su mayor yugo opresor.

En efecto, por huelgas que hagan, y por reclamaciones que presenten, no dejarán nunca de hallarse ante el siguiente dilema: ó los patronos ven la posibilidad de resarcirse por otro lado de la ventaja que se les solicita, y en este caso ceden más ó menos pronto, ó temen que el acceder les llevará demasiado lejos, y entonces no ceden, encarándose el hambre y las arbitrariedades gubernamentales de someter á los reclamantes.

Si sucede lo primero, nada ha ganado el obrero, aunque de momento le parezca lo contrario, pues el aumento que sufren fatalmente los artículos de primera necesidad hará que tan miserable se halle el asalariado después como antes de la victoria. Cuando acaeció lo segundo, cuando el trabajador tuvo conciencia de su debilidad enfrente del hambre, de la policía brutal, de la guardia asesina, de los jueces parciales y de las cárceles inhumanas, fué cuando nació la idea de la huelga general.

Sino que muchos huelguistas van á la huelga general como los republicanos á los banquetes del 11 de febrero, creyendo que ha de bastar el mero hecho para anonadar á los enemigos. Hay que ponerse en guardia contra este error.

Pasaríanse treinta años haciendo huelgas generales como las que se han hecho hasta ahora, y nos hallaríamos tan lejos de la emancipación social como lejos se hallan los republicanos de conquistar la república á fuerza de banquetes repetidos.

Huelga general significa acción común, instantánea, de todos los trabajadores, no para pedir estas ó aquellas mejoras á los amos, sino para suprimir á los amos, cambiando el régimen de salario, que ha de ser injusto y explotador siempre, por un régimen de solidaridad y bienestar general. Esto es lo que significa la huelga general.

Así lo habían comprendido algunos fabricantes de una ciudad vecina de Barcelona, que al estallar la huelga general de febrero, reuniéronse atemorizados para ofrecer á sus obreros cuantas mejoras les habían negado hasta aquel día y proponerles mayores garantías para el porvenir, pues ya creía ver sus fábricas presas de las llamas terminado su reino de explotación.

Mejor sería no hacer huelga general si ella ha de ser pacífica, y preferible no hacerla revolucionaria si tuviéramos que contentarnos con quemar edificios y con tomar represalias en contra de nuestros verdugos. No, querido compañero. Hay que picar más alto.

Que cada obrero consciente estudie en sí mismo lo que podría ser una sociedad sin amos, autoridades ni dinero; que cambie sus impresiones con sus compañeros en las sociedades de resistencia, y que éstas influyan en las fed-

raciones para que se discuta el asunto de huelga general. Que se llegue a un acuerdo para el modo de producción, de cambio y de repartición de productos para el día siguiente de la huelga general, y lo demás, es decir, los medios para hacer victoriosa la huelga revolucionaria será ya cosa de coser y cantar.

CERO

Minería burguesa y Minería proletaria

El Capitalismo, como el Moloch fenicio y el Huizilopochtli mejicano, á través de miles de generaciones, como si progreso fuera letra muerta ó simple accidente exterior, continúa consumiendo vidas de inocentes, de pobres, de vencidos, para dar prestigio, honores, seguridad, molición y burlura á sus beneficiados, sacrafotos del dios de la Riqueza, única que ha sabido y sabe adorar, la humanidad, tanto para satisfacción del rico que se ceba, como del pobre que busca consuelo en la esperanza de un bienestar eterno situado al otro lado de la muerte. Sí, porque hay que decirlo muy alto y repetirlo hasta la saciedad: Ricos escépticos y volterrianos, y Pobres creyentes y fanáticos, coincidis en una misma idea egoísta y repugnante: la adoración de la Riqueza; sino que unos la adoran positiva, de presente, en la tierra, y otros la adoran ilusoria, de futuro, en el cielo, y todos sois culpables y responsables de un mismo mal: la Explotación; diferenciándoos en esto: que unos sois timadores; los otros sois timados.

Las minas, después de la guerra, son tal vez el altar en que más víctimas se sacrifican á ese dios maldito.

Según una estadística tomada de los documentos oficiales que publica el periódico inglés *Nature*, la producción minera total del mundo, durante el año 1900, la última cuyos resultados se conocen en detalle, asciende á 847,302,000 toneladas métricas, distribuidas como sigue:

En primer término, antes que todos los productos extraídos del suelo, aparece el carbón, que suministra por sí solo cerca de las nueve décimas partes de la cifra del conjunto, 767,639,000 toneladas sobre 847 millones.

Después vienen por orden de disminución 40,427,435 toneladas de hierro, 18,553,950 de petróleo, 12,572,076 de sal, 5,874,284 de plata fina, 787,841 de plomo, 534,735 de cobre, 446,273 de zinc, 333,197 de oro fino y 80,463 toneladas de estaño.

El imperio británico ocupa el primer lugar para la producción del combustible sólido y del oro, 1,248,000,000 de toneladas métricas y 188,491,000 kilogramos respectivamente. Los Estados Unidos tienen en cierto modo el monopolio del hierro, del cobre y del plomo; Alemania suministra el zinc; Rusia el petróleo.

Más de cinco millones de mineros de ambos sexos se ocupan actualmente en extraer la hulla, el cuarzo y el quijo de las entrañas de la tierra, de cuyo número Inglaterra y sus colonias cuentan más de la mitad; 2,883,000, y el Reino Unido sólo unos 900,000.

Alemania ocupa 733,683 mineros, los Estados Unidos 506,8320, Francia 310,815, Rusia 186,983, Austria 220,330, Bélgica, 171,467, Japón 19,657, y 102,957 Italia. Falta datos de España y de otros países, por lo que no me parece exagerado elevar el número á seis millones.

La proporción de los accidentes mortales en los diferentes países varían entre 3,20 por 1,000 en los Estados Unidos y 1,05 en Bélgica, por lo que reduciéndolo á un 2 por 1,000, tendremos que mueren por accidentes del trabajo 12,000 mineros al año.

No hay que olvidarlo: el llamado pan de la industria, el motor de la máquina productora, el distribuidor comercial del producto, contribuye anualmente con 12,000 vidas ante el ara capitalista.

¿Con cuántas se atenuaría ese número si cada industria por sí hiciera su cálculo?

¿Cuánta sangre de pobre representa cada moneda, cada billete de los que el rico atesora en sus arcas?

¿Cuántos crímenes encubre la inocencia somrosada de la infancia burguesa, la feliz y fácil virtud de las manías de la clase, la actividad del burgués que va á caza de negocio, la tranquilidad del rico que se retira y aun la bendición apostófica que á todo coste se proporciona á última hora por telégrafo?

Son estos problemas insolubles, verdaderos pozos sin fondo que la revolución colmará, á bullo, de golpe y porrazo, poniendo punto final á la usurpación de la riqueza social.

La vida del minero es la más triste de todas, y la más miserable; para comprender hasta dónde alcanza su horror, citaremos el pasaje siguiente, debido á una mujer de talento que ha bajado al fondo de una mina:

«El que extrae el carbón, el piquero, baja á los pozos á las cuatro de la mañana, en invierno y en verano. El descanso se hace por la hemidura, que sólo existe en las explotaciones poco profundas, y que, como indica su nombre, es un declive más ó menos inclinado, y desigual; lleno de salientes que magullan la frente, ó de tropiezos y guijarros que desgarran los pies; lleno sobre todo de un agua glacial que destila del techo y de las paredes, convierte el suelo en un pantano y hiela aquel cuerpo molido y aquellos pies mortificados, necesitándose cuarenta ó cincuenta minutos de aquel trayecto para llegar á la mina y emprender la jornada.

«Aquel viaje es como el aperitivo del trabajo.

«Los que no se resignan á la hemidura ó los que tienen el tajo demasiado profundo para servirse de ella, disponen de las jaulas y de las escalas.

«Apresurémonos á manifestarlo, las escalas ponen en carne viva las plantas de los pies, y si un escalón se rompe por podrido, se precipita y muere, lo que nada tiene de extraño, porque la vida del minero se compone de incesantes peligros de muerte.

«Una vez en el fondo, el piquero se halla en el centro por donde comunican las galerías (vaya unas galerías!) con los innumerables agujeros donde se trabaja.

«Aquellos agujeros suelen tener unos sesenta centímetros de altura. Allí se mete el minero arrastrándose con una lámpara en la mano, y llegando al fondo de aquella hondonera, se vuelve boca arriba, cuelga su luz, mete bajo su cabeza una tablilla de madera que le libre de hundirse en el lodo helado, y tendido á lo largo, con la espalda, los riñones y las piernas en aquel cieno, pica sobre su cabeza el carbón, cuyos pedazos golpean su pecho, sus fragmentos le ciegan y su polvo reseca sus pulmones.

«Y aquel trabajo lo soporta durante catorce horas, menos una que emplea en comer, y aquel oficio le produce 2 francos 17 céntimos diarios.

«Y un minero necesita treinta años de ese trabajo, treinta años de esa vida miserable, para tener su retiro, un retiro tan mínimo que ni los mismos empleados de los ferrocarriles lo querrian.

«Pero son tan raros los retiros en las minas!

«Y los que mueren tienen, en el momento supremo, el consuelo de pensar que su viuda y sus huérfanos percibirán de 40 á 50 francos de indemnización.

«Pero aun no he hablado más que de los hombres.

«Allí dentro las mujeres, por carreras que harían retroceder á un caballo de coche de punto, tirando de las vagonetas, con el fango hasta los muslos, dobladas por los riñones, miserables hembras rebajadas al nivel de las

más despreciadas bestias, ganan cada día 1 franco 33 céntimos.

«Pero ¡y los niños! aquellos pobrecitos apenas formados, con sus caritas de laceria, sus miembros flacucelos, su raquitismo y su anemia á custas, ¡sabéis lo que de ellos se exige por el mismo precio!...

«Sabedlo, pues. En las Bocas del Ródano, esas criaturitas, después de poner el carbón en espuertas, enganchan el bridón á su cuello, y como la bóveda es baja, tiran, rodilla en tierra y con suelas de madera bajo las manos, á cuatro patas, como perros, arrastrando tras sí aquella pesada carga. ¡El trayecto es largo, y aquel vaivén dura doce horas, ni una de más ni una de menos!

«Luego, por añadidura, para hombres, mujeres y niños está el grisú que aspia, emboscado detrás de la pared, y que la avaricia de una compañía, el cansancio de un obrero, el desvío de un capataz pueden desencadenar sobre la mina.

«¡He aquí lo que cuesta ese hermoso fuego donde vemos chispear nuestras ilusiones, encenderse nuestras esperanzas, abrasarse nuestras cóleras. Y cuando estamos calentitos, á gusto, sumergidos en nuestro egoísmo de dichoso, ved que vida llevan los que nos dan ese bienestar, esa llama de calor y de alegría!»

¡Trabajadores, no vayáis á la Argentina!!!

Sépanlo todos los trabajadores: los que, soñando salir de la miseria y alcanzar un puesto en el banquete del privilegio, atravesaron los mares para mamar la riqueza en las ropetas ubres de la joven América; los que hartos de luchar contra la iniquidad social en la tierra que les vio nacer se cobijaron bajo el manto de la espléndida democracia americana; los que, víctimas de una persecución dirigida por los descendientes de Loyola y Torquemada, se creyeron libres de la acción del nefando álibum que, en poder de la policía, es árbitro de la libertad y de la vida de muchos dignísimos trabajadores; todos, todos los que con esperanza de bienestar, de paz ó de justicia dirigen sus miradas hacia la República Argentina, desengañáense, aparten su mirada con desprecio, porque aquel hermoso territorio, si no lo fué siempre desde que la cruz y la espada implantaron allí el negocio, se ha convertido en una infame madriguera burguesa y en un matadero de trabajadores europeos.

Dos clases de trabajadores pueden ser allí admitidos: Los que renegando de toda noción de decencia se dedican al negocio por sus medios regulares el engaño, el fraude, la estafa y la explotación, ó los que, reduciendo las facultades humanas á la más estricta animalidad, se conformen á trabajar en condiciones más ominosas que las de los clásicos ingenios en que se explota la esclavitud. •

El trabajador que vaya á aquel país con el propósito de ser tan hombre como lo permita la tirantez del jornal, y quiera instruirse, alternar con sus compañeros y solidarizarse con ellos para la defensa, para la lucha, para la propaganda, para la elaboración de ese ideal de justicia que el progreso ha confiado al proletariado militante, lo mismo al socialista que confía en la asociación para obtener la rebaja de horas y el aumento de salario, que el que además de eso se dedica á impulsar la sociología, esos no caben en aquella República maldita, que ha votado recientemente una ley de expulsión que arroja del país á todo extranjero huelguista considerándole como perturbador del orden público, ley que, para hallar otra análoga en la historia, sería preciso retroceder á la orden de expulsión de moriscos y judaizante españoles.

Un conato de huelga general, que de tal ha tenido sólo el nombre, más por entusiasmo obrero y por el terror burgués que por sus propios caracteres, ha espantado á los lopo

inos mundones de aquella democracia, quienes en poder de los poderosos recursos de que dispone el Estado, votada la monstruosa ley de expulsión en un momento de temblorosa lenencia, han procedido á la prisión y sucesiva expulsión de cuantos obreros europeos se molestasen, llegando en su molo loco á extremar la arbitrariedad hasta mucho más allá de lo bárbaro y de lo ridículo, como lo demuestra la primera ruina de trabajadores expulsa para España ó Italia, y lo demuestra más aún las expulsiones sucesivas, que en estas fechas se suponen en preparación en cantidad de mil quinientas familias arrancadas de su hogar y lanzadas á Europa á sufrir todas las contingencias de la miseria.

Frente á una arbitrariedad tan monstruosa, pelamos á la solidaridad obrera: que nuestros compañeros, arrojados al azar por el uracán arbitrario capitalista, encuentren en nosotros quienes, tomando la palabra común en su verdadero significado, partan con ellos el pan.

Entre tanto, acojamnos con desconfianza sus frases de melosa hipocresía con que diplomáticos argentinos y españoles se adulan, oponiéndose al engaño mutuo. En vista de ástos negocios que reemplazan los de los erdidos mercados de Cuba y Filipinas: consideramos que hombres inspirados por la idea y ganancia no pueden tener noción alguna de comunidad de raza ni menos de fraternidad humana de que tanto alardean á los postes de sus banquetes y en las columnas de los diarios que subvencionan, y mantengámonos en nuestro propio terreno de lucha, rabajando por el ideal y librando á cuantos compañeros podamos de caer en las garras de los feroces burgueses de las riberas del Plata.

Salud y Solidaridad obrera.

Agrupación de trabajadores GERMAL (1).

Nuestra Suspensión

Pronto hará un año que el estulo de sitio, a suspensión de garantías, los ataques personales y la privación de libertad, suspendieron la vida de nuestra publicación.

Dos veces más se ha reproducido lo de la prisión y liberación, tan arbitraria aquélla como ésta, y consto que si hacemos mención de esas cosas, no es solo por justificar nuestra suspensión, sino porque consideramos también que la autoridad, comprendiendo en esa palabra desde el personaje más elevado hasta el más ínfimo corchete, hacen inconscientemente saludable propaganda antiautoritaria.

La huelga de carreteros y consiguiente prisión de nuestro editor nos privó de salir el día 5 del corriento, como teníamos pensado, quedando el número compuesto y comenzada la compaginación.

Normalizados hoy hasta cierto punto, á la manera con que un muelle adquiere su desarrollo natural en cuanto cesa la presión que materialmente le dificultaba, aquí estamos dispuestos á continuar nuestro trabajo.

No hemos estado ociosos durante ese tiempo, pasado no escasa parte entre rejas, lo prueba nuestro trabajo «El Trabajador y la Huelga Revolucionaria», publicado en *Revista Blanca* y reproducido en un folleto de gran tirada, y últimamente «El Proletariado Español ante el Mitin Republicano de Castellón» inserto con calificación laudatoria en *Tierra y Libertad*.

De nuevo la pluma declaramos que hacemos cuanto nos sea posible por merecer la benevolencia con que nos han favorecido los trabajadores.

Nos congratulamos, por hallar relacionada nuestra suspensión con un suceso tan importante, de que coincidiera con el gran acto de solidaridad obrera, que hizo de la

huelga de los metalúrgicos de Barcelona de febrero del año 2 una etapa gloriosa del avance emancipador del proletariado en concepto de la prensa obrera internacional.

Aumenta nuestra satisfacción ver que la solidaridad arraiga en nuestros compañeros barceloneses hasta el punto de impulsar á los obreros carreteros en número de 5,000 á lanzarse á la huelga por un asunto de dignidad de un solo compañero.

Por solidaridad se ha acogido fraternalmente á los trabajadores expulsados de la República Argentina, país donde á pesar de haber pasado el puente republicano, se expulsó á los obreros libres y se pide á Europa esclavos que acepten sin protesta la más humillante explotación.

La actitud de los trabajadores barceloneses sirvió para que el vicepresidente de aquella República, que es, en compañía de otras repúblicas, prueba fehaciente de que *la república es opresión y tiranía*, se retirase abroncado, dejando burlados á los burgueses catalanes que lo obsequiaban á lo tendero.

Ahora, á trabajar: con nuestra atención puesta en los sucesos y nuestro pensamiento en el ideal, procuremos desvanecer preocupaciones y suscitar iniciativas, nunca guiadas ni dirigidas aunque sí firmes en nuestro criterio, á fin de que los trabajadores, libres del mentor político y de cualquier otro género de mentores, vayan pronto, directamente y por sí mismos al derrumbamiento de la autoridad, á la desvinculación de la propiedad y al consiguiente planteamiento de la fraternidad humana.

Misceláneas

El Liberal, de Barcelona, en su editorial del 23 del pasado, titulado «Reparación de anarquistas», escrito acerca de la llegada de los expulsados de la Argentina, estampa esta afirmación rotunda:

«El ser anarquista, el profesar esa doctrina puede ser y es, *sin duda*, un extravío de su intelecto.»

Ni nos importa el objeto del escrito, ni la habilidad en el manejo del sofisma que en todo él resplandece.

Lo único que nos proponemos es decir, con igual derecho y más competencia que el articulista, que la frase copiada es inexacta.

Está muy de moda entre los periodistas, que han de hablar de todo sin estudiar nada, suponer que la anarquía es consuelo de pobres sin instrucción, y de esa moda estamos hasta la coronilla.

Sepa ese audaz chico de la prensa que Sentión, muerto hace poco, era anarquista, y de él ha escrito el Dr. Rodríguez Méndez:

«Sentión, aparte del respetuoso cariño que á todos inspiraba, era algo así como una institución científica, la síntesis armónica de varios superhombres. Es irrecemplazable... Con sus vastos conocimientos ha sido el Mentor de algunos maestros y de otros tenidos como eminencias; el refugio de las dulas, de las flaquezas y deficiencias de científicos de toda suerte y de casi todas las nacionalidades. Cuando un traductor, un periódico, un amigo, un sabio, una sociedad, contaba con Sentión, había vencido cuantas dificultades pudieran surgir en la empresa que acometiera. *La Gaceta Médica Catalana* debe mucho á Sentión y públicamente dice que no tiene quien le substituya... Muerto Sentión se ha ido con él un capital científico inmenso. De golpe se ha secado un manantial inagotable de agua purísima. Apenas si deja rastro el extinguido venero: un cauce al aire y unas cuantas gotas que no forman corriente...»

El artículo «Nuevas corrientes en Alemania» es original de un nuevo colaborador, que quedó en cartera en febrero último.

Las iniciales G. L. con que firma, representan el nombre de un revolucionario alemán residente en Londres, á quien agradecemos su trabajo.

Mientras la prensa burguesa dedica largas columnas á la prisión de la familia Humbert, que casi nada importa á la generalidad, ha pasado sin comentario esta noticia despeluznante:

«En los días más crudos del pasado diciembre había en Londres más de cincuenta mil hambrientos que vivían en la calle y rebuscaban mendrugos y huesos, como los perros, en los montones de basura de Witechappel.»

Seguramente de esos habrán muerto ya lo menos la mitad, pero su número no habrá disminuido, por la recluta incesante de la miseria.

Si en lugar de rebuscar en los basureros rebuscasen en los palacios, aunque todo es basura, mejor pelo les luciría.

Cualquiera diría que en vez de ciudadada os ingleses, se trata de musulmanes que profesan el fatalista «estaba escrito».

El presente número viene con fecha retrasada por efecto de ciertas dificultades de última hora; en los sucesivos cumpliremos estrictamente las fechas indicadas en la cabecera.

Por esta causa y también la indicada en el artículo «Nuestra suspensión», se notará cierta carencia de oportunidad, que nuestros lectores nos dispensarán.

El último censo verificado en los Estados Unidos dan curiosos detalles sobre las profesiones femeninas en aquel país.

Hay 3,405 *clergymen* (curas machos) ó por mejor decir *clergywomen* (curas hembras), 409 ingenieras electricistas y 84 ingenieras civiles, 1,300 abogadas, 7,339 médicas, 14 veterinarias, 787 dentistas, 1,040 arquitectas, 2,103 periodistas, sin contar muchas otras dedicadas á distintas profesiones y oficios hasta el día exclusivamente varoniles, entre las que se destacan 45 maquinistas y 7 fogoneras de ferrocarriles y no pocas barberas, albañiles y hasta enterradoras.

Por supuesto que de telegrafistas, empleadas del comercio y de la banca, etc., etc., la mar.

¿Qué papel harían delante de esas mujeres los españoles burgueses, católicos y analfabetos que profesan como principio dogmático «las mujeres á fregar?»

Movimiento Social

En actitud expectante se halla actualmente la clase proletaria de la región española. La serie de conflictos obreros que en cada provincia ponían á prueba á los gobernadores civiles, y que á diario nos transmitían los hilos telegráficos por medio de la prensa burguesa, ha cesado como si se necesitara una recapitulación de fuerzas. Bastará, no obstante, una manifestación proletaria importante en una localidad cualquiera para que brote espléndida la solidaridad.

áblase de trabajos para una nueva Internacional, llevados á cabo reservadamente, de todo punto imposible predecir la situación que se le dará, y por otra parte lo que á España se refiere, existe la inteligencia societaria para obrar en sus cuando la avaricia de la burguesía era la promueva un nuevo conflicto.

Continúan suspendidas las garantías y la vincia de Barcelona se halla libre del gonañador Manzano, quien durante su mando hecho cuanto ha podido para matar la organización obrera, lo que no ha logrado, ni contando con la poderosa ayuda de los icias que se ganaron fama en Montjuich. Sesinado de la Barceloneta quedará como esto recuerdo de su mundo, durante el J puede decirse que ha gobernado el orgudo clase y la más crasa ignorancia de la stión social; entretanto las sociedades eras que cuentan en su seno con hombres osientes y aguerridos en luchas societarias, han continuado con tanto ó más vigor, iendo en un brete á sus patrones, y aque- otras entidades pusilánimes que todo lo á la reglamentación y al cumplimiento las fórmulas legales, se han visto más de a vez burladas por caprichos gubernativos un hecho una vida societaria pobre y ratic; pero en rigor de verdad han sido las nos, y algunas, como las de obreros carros, han consolidado su organización, han izado y si no han vencido, han dado ejem- á las clases burguesas de altruismo y so- aridad.

A pesar de la sangría obrera en las memo- les jornadas del pasado febrero, el espí- u de rebeldía continúa latente, y no ha sido stáculo para ello la serie de prisiones de erto en masa que, unas veces la autoridad itar y otras la gubernativa, efectuaba para ándarlos.

El balance proletario que podemos dar á estos lectores, después de once meses de encio, es, pues, optimista. Se ha practicado la solidaridad con los per- gidos de la localidad y de la región; no ha dejado de luchar ni su momento; la ganización obrera consciente ha seguido labor, y los centenares de obreros que han ado por la cárcel para defender sus deros, han salido de ella altivos y serenos, nos del ideal que ha de conducirnos al mstar universal.

En la liberal ciudad de Reus, cuna del gue- ero Prim, hace días los carreteros y mozos arga y descarga se hallan en huelga. La ransigencia patronal es anatematizada por des y va á causar un conflicto serio á aque- pequeña burguesía si como se asegura los más oficios se hacen suya la causa de los elguistas.

El tricorno y el mauser cuidan del orden. Esperemos ver una infamia más.

En un artículo titulado «Generalización de uelgas que publica *La Voix du Peuple*, allamos las siguientes indicaciones que juz- amos dignas de ser conocidas:

Admitiendo que en lo sucesivo la huelga oneral queda declarada como recurso supre- o, ¿por qué signo se reconocerá llegado el omento de atacar al mundo del privilegio?

Limitándose á plantear la cuestión con ese lema, se corre el riesgo de dar una solución isa: los problemas sociales son complejos y o se solucionan con un sí ó un no.

La huelga de Marsella, lo mismo que la pa- ula de Barcelona, lo han evidenciado.

Los trabajadores de Marsella creyeron lle- ado el momento, siguiendo el carácter gene- alizador que revisten ya todas las huelgas, ero no tuvieron en cuenta ciertas contingen- ias, y sólo respondió cierta parte obrera omprendida en la región.

El colega deduce de ahí la necesidad de una oncordancia entre las federaciones corpora- ivas para que, previo el conocimiento de esas ontingencias que por ignoradas pueden ser ausa de fracaso, se marche con paso seguro acia el fin.

A lo que añadiremos por nuestra parte que eso requiere además actividad é inteligencia entre todos los individuos agrupados, porque si siguiendo la costumbre se deja á los comi- tés, consejos ó juntas directivas el estudio y la solución consiguiente, el fracaso será inevi- table.

Comunicaciones

Grupo antimilitarista de Barcelona

Próximo á celebrarse en Londres un Congreso Internacional antimilitarista, como resultado de la actividad de laudables iniciativas, conviene que los compañeros españoles secunden la idea en la medida de sus propios recursos, en la convicción de que mientras las Sociedades Obreras estudien lo conducente á la huelga revolucionaria, es de toda necesidad instruir á los actuales y futuros soldados sobre su deber en el día de la lucha suprema.

El Grupo Antimilitarista de Barcelona excita, pues, á los compañeros al trabajo en tan importante tarea y espera sus iniciativas.

Hemos recibido *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*, de Barcelona, que, transformada en periódico quincenal de suscripción libre, se dedica á la instrucción técnica del personal y al desenvolvimiento de los conocimientos afectos á esta industria.

Deseándole éxito feliz, establecemos gusto- sos el cambio.

Por la Verdad á la Justicia

Hay una ciencia pura, sin mezclas ni acomodamientos con intereses ni convencionalismos dominantes y corrientes, que va directamente á la verdad y á su consecuencia inmediata la generalización del bien.

Hay ciencia falsificada, mezcla de verdad y de dogma tejida con sofismas, que se propone conservar la iniquidad social basada en esta máxima evangélica: siempre habrá pobres en el mundo.»

En esta última se inspira la enseñanza en general.

En la primera se funda la ESCUELA MODERNA.

Consecuente con su fundamento y su propósito, dicha Escuela ha emprendido la publicación de una Biblioteca que recomendamos á las Escuelas Libres, Centros de Estudios Sociales, Sociedades obreras y á cuantas entidades ó individuos amen la Verdad y ansien la Justicia.

Hasta el presente ha publicado las obras siguientes:

Aventuras de Nono

por JUAN GRAVE, traducción de Anselmo Lorenzo. Libro de Lectura.

Compendio de Historia Universal

por CLEBENCIA JACQUINET, tres volúmenes que comprenden:

- 1.º "Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano"
- 2.º "Edad Media y Tiempos Modernos"
- 3.º "De la Revolución Francesa hasta nuestros días."

Compendio de Gramática Española

por FERNÁN PALASÍ.—Obra exenta de sofismas religiosos y sociales.

Para facilitar la propaganda, se expende cada volumen á 2 pesetas, haciendo á las Escuelas el correspondiente descuento.

Silabario método racional de lectura progresiva

no editado por esta Biblioteca, pero usado en la Escuela y que se sirve á quien lo pida.

En preparación tiene la Biblioteca un interesante Cuaderno Manuscrito, formado con escritura combinada para facilitar la lectura

de toda clase de manuscritos, copia de pensamientos y consideraciones antimilitaristas, y un segundo Libro de Lectura titulado Origen del Cristianismo, destinado á evidenciar la procedencia de los mitos religiosos.

Los pedidos á la

Escuela Moderna

Bailén, 70.—Barcelona

y á nuestra administración

Correspondencia Administrativa

Bilbao.—Corresponsal. Recibí libranza, 2675 por conducto Suñé. Distribuí 735 para *Productor*, 325 *Provenir Obrero*, 320 á Suñé y resto nuestras.

Ripoll.—C. P. y J. B. Recibí 5'15 pesetas. Faltan abonar 1'15 para saldo cuenta.

París.—Corresponsal. Recibí 3 francos. Remité Hombre y Sociedad. Posteriormente un tu amigo me entregó 1 franco que le abono en cuenta.

Lina Concepción.—F. P. Recibí por conducto Corsario 4 pesetas. Remito 28 aleyas, ídem 28 *Huelgas*.

Santander.—Adelante. Remito 15 ejemplares.

Zaragoza.—J. Q. Ídem 10.

Marsella.—E. N. Recibí la postal. Van los 15 que pides.

Cádiz.—J. J. Recibí la tuya. Las 100 aleyas importan 7 pesetas que cargué á *Proletario*. Díme si las anoto á tu cuenta. Supongo recibiste encargo lincias.

Málaga.—S. N. Recibí tuya. Conformes. Van 50 ejemplares.

Levín.—G. L. Cumplí encargos. Enviaré lo que pides. No escribas á mi dirección nada no sea asuntos puramente administrativos.

Palma Mallorca.—S. B. Recibí sellos valor 7 pesetas.

La Lincea.—P. R. T. Son á 7 céntimos número y usted libranza á 6.

Morón.—J. R. G. Ídem, ídem.

Cartagena.—J. A. Van ejemplares pedidos.

Madrid.—A. M. Envío 10 ejemplares.

Rio Janeiro.—E. P. Van los 25 ídem.

La Coruña.—J. S. Recibí tuya. Salgado con *Productor*.

Córdoba.—A. P. Cumplí tus encargos.

Sevilla.—F. C.—Te enviamos 75 ejemplares.

Almería.—D. B. M. Recibí la tuya y libranza. Rectifico pedido, y envío á La Unión los que me dices. Escribí.

La Unión.—J. M. Van 5 ejemplares.

Manila.—M. B. Alegria nos produjo la tuya. Escribí.

Van encargos que hiciste. Recibí 30 pesetas.

Monllés.—F. A. Van 5 ejemplares.

Alicante.—B. L. Le remití 15.

Habano.—J. C. Recibí tuya. Escribí. Traslado á J. G. los 25.

Córdoba.—A. P. Remité 25 ejemplares folletos número 4.

La Coruña.—J. S. Ídem 50.

Zaragoza.—F. R. E. Ídem 10.

Santander.—El adelanté, ídem 25.

Valencia.—El Corsario, ídem 25. G. S. No me ha entregado cantidad alguna. Dice cuenta tuya no está bien. Te escribiré.

Mohón.—*Provenir del Obrero*, ídem 25.

Cádiz.—El *Proletario*, ídem 50.

Madrid.—Revista Blanca, ídem 100.

Avisos

Hemos retirado el paquete y dejan de ser corresponsales de HUELGA, por no haber atendido nuestras indicaciones en la prensa libertaria ni contestado á las cartas que les hemos dirigido, los señores siguientes:

Palanós, Juan Espigolé.—**Zaragoza,** Pedro Mangado.—**Sevilla,** E. Jiménez Crespo.—**Málaga,** Manuel Gálvez Vega.—**Cartagena,** A. Genestá y compañía.—**La Lincea,** Ventura Zamora.—**Valencia,** José Soler (a) *Maestrín*.—**Premid de Mar,** Emilio Carola.—**Marsella,** Víctor López.—**Alicante,** Juan Gomis.

Agradeceremos á los grupos y buenos amigos, que nos faciliten corresponsales en Cete, Matagó, Premid de Mar, Alcoy, Lérida, Elche, Figueras, Igualada, Tarragona, La Junquera, Ripoll, Montevideo, Santa Fe y Tampa.

Los corresponsales no citados y que no han liquidado con esta administración, se servirán ponerse al corriente.

Remitimos á los corresponsales el mismo número de ejemplares que enviábamos, y agradeceremos se nos avise si alguno ha cambiado de dirección.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

1.—Libre **Ex-men**, escrito por nuestro colaborador Parat-Javal.

Folleto de 24 páginas, á 25 céntimos.

2.—**El Hombre y la Sociedad**, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona.

Folleto de 24 páginas, á 25 céntimos.

3.—**Los dos Judíos**, aleya tirada á tres colores, escrita y dibujada por Parat-Javal.

Folleto de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.

4.—**Porqué de la Huelga General.**—*Contestación á Jaurés.—La acción económica.*

Folleto de 32 páginas, á 25 céntimos.